

Jeremías 14:1-15:21
Por Chuck Smith

Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía. (Jeremías 14:1)

Porque una sequía cubrió la tierra.

Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén. Los nobles enviaron sus criados al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas. Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confusos los labradores, cubrieron sus cabezas. Aun las ciervas en los campos parían y dejaban la cría, porque no había hierba. Y los asnos monteses se ponían en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos se ofuscaron porque no había hierba. Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado. (Jeremías 14:2-7)

Así que le mensaje que Dios le dio a Jeremías acerca de la sequía. Y luego él ora:

Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche? ¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares. (Jeremías 14:8-9)

Jeremías continúa intercediendo a pesar de que Dios le dijo que no lo hiciera.

Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados. Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para bien. (Jeremías 14:10-11)

Jeremías solo oró. Dios dijo, “No ores a Mi a su favor”.

Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera. Me dijo entonces Jehová: Falsamente profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan. Por tanto, así ha dicho Jehová sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas. (Jeremías 14:12-15)

Es algo terrible hablar en nombre del Señor sus propias opiniones, pensamientos o ideas. Está bien dar sus propias opiniones, pensamientos e ideas como suyas propias. Ahora Pablo el apóstol fue cuidadoso en hacer una distinción. Al escribir él dijo, “Yo no tengo palabra del Señor en esto, sino que esta es mi opinión de este asunto”. Y eso es bueno. Usted puede expresar su opinión. No hay nada de malo con expresar su propia opinión. Es solo cuando usted expresa su opinión en el nombre del Señor que se vuelve mal, porque entonces es cuando no funciona, entonces usted hace a Dios mentiroso o lo

hace a Dios un necio. Hay muchas personas que hablan en nombre del Señor cosas que realmente no son del Señor, cosas que realmente no son bíblicas. Cosas que realmente son anti bíblicas. De hecho, muchos como estos profetas. "Todo estará bien. Todos van a prosperar. Todos serán sanados y todos deberían prosperar y Dios quiere que todos ustedes salgan a comprar un Mercedes nuevo y ustedes serán bendecidos y prosperados. Paz, paz, prosperidad". Dios dice, "Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución" (2 Timoteo 3:12). Estos falsos profetas, algunos de ellos ahora están diciendo que si Jesús hubiera tenido suficiente fe, Él no tendría que haber sufrido la cruz. Oh, que blasfemia. Y Dios tratará con ellos.

Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por hambre y por espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y sobre ellos derramaré su maldad. (Jeremías 14:16)

Los cuerpos, ellos morirán y serán arrojados en las calles.

Les dirás, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, (Jeremías 14:17)

El profeta llorón.

y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa. Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote anduvieron vagando en la tierra, y no entendieron. (Jeremías 14:17-18)

Así que él le pregunta a Dios.

¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí turbación. Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado. Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros. ¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover? (Jeremías 14:19-22)

Aquí esta gran sequía. Las personas están cayendo como moscas. Ellos están muriendo por todo el lugar debido al hambre. ¿Hay alguna de estas vanidades de los gentiles o los dioses que los gentiles adoran, los dioses paganos, que pueda hacer llover?

¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, Jehová, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas. (Jeremías 14:22)

Él continúa este mensaje en la sequía.

Me dijo Jehová: Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan. (Jeremías 15:1)

Es interesante que cuando Dios escoge ejemplos de hombres de grandes oraciones intercesoras, Él escogió a Moisés y Samuel. Hay una característica interesante acerca de ambos Moisés y Samuel, y ellos eran hombres que tenían oído para Dios. Recuerde usted cuando Moisés estaba en el desierto y él vio un arbusto en llamas y él se acercó a él y Dios le habló desde el arbusto en llamas. Él escuchó la voz de Dios. Él tenía el oído sintonizado a la voz de Dios. Los hombres de oración, hombres poderosos de oración, son hombres que están sintonizados a la voz de Dios. Porque el propósito de la oración es que se haga la voluntad de Dios siempre. El propósito de la oración nunca es que se haga la

voluntad de usted. Dios no es el genio de la lámpara, a pesar de que nosotros muchas veces nos acercamos a Él como si lo fuera. “Dios, tengo tres deseos. Por favor concédemelos”.

Usted escucha de los tres hombres que estaban en una isla desierta ya casi para morir. Una botella apareció flotando en la playa. Uno de los hombres la tomó, la frotó y salió un genio y dijo, “Pide tus tres deseos”. El primer hombre dijo, “Yo deseo estar de regreso en Londres. Solo estar de regreso en Londres y en mi propia cama”. De regreso a su cama. El segundo dijo, “Oh, si yo solo estuviera en Italia saboreando un café. Una vez más, en las calles de Roma. Oh, estar en Roma saboreando un café”. De regreso a Roma a saborear un café. El tercer hombre dijo, “Oh, estoy tan solo sin mis dos amigos, desearía que ellos estuvieran de regreso conmigo”.

¿Ve usted los que podemos hacer con los deseos? Nosotros realmente podemos arruinar el mundo. Así que la oración no es para que se haga nuestra voluntad. No es que Dios nos va a conceder nuestros deseos.

Samuel, cuando era un niño pequeño, fue llevado por su madre a Eli, y allí mientras él dormía él escuchó una voz, “Samuel, Samuel”. Él corrió a Elí. Dijo, “¿Me llamaste?” “No, no te llamé. Regresa a la cama”. Regresó a la cama y escuchó, “Samuel, Samuel”. Corrió a Elí nuevamente y dijo, “Me llamaste”. “No, no te llamé. Regresa a la cama”. Y nuevamente él escuchó la voz, “Samuel, Samuel”. Fue corriendo y Elí le dijo, “Mira, si oyes la voz de nuevo, solo dí, “Habla Señor que Tu siervo escucha””. Así que él regresó a la cama y escuchó, “Samuel, Samuel”. Y él dijo, “Habla, Señor que Tu siervo escucha”. Y Dios comenzó a decirle todo acerca de los pecados de Elí el sacerdote. A la mañana siguiente Elí dijo, “Bueno, ¿Qué sucedió?” Él tuvo un momento difícil. Pero él escuchó la voz de Dios. Él estaba sintonizado. Su oído estaba atento. Los hombres de oración siempre son hombres que están atentos a la voz de Dios.

Así que Dios utiliza dos ejemplos – Moisés y Samuel. Pero ellos son hombres que tenían el oído atento. Y el oído atento siempre precede a la vida de oración, de la oración poderosa. Escuchar la voz de Dios, saber la voluntad de Dios desarrolla oraciones poderosas. Así que aunque Moisés y Samuel, dice Dios, estos dos brillantes ejemplos de hombres con capacidades intercesoras en la oración... Recuerde a Moisés que dijo, “Señor, perdona sus iniquidades. Y si no, entonces yo oraré para que Tú quites mi nombre de Tu libro de memorias”. Intercesor delante de Dios. “Si Moisés y Samuel se pusieran delante de mí (dice Dios), no estaría mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.”

Y si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? les dirás: Así ha dicho Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio. Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir. Y los entregaré para terror a todos los reinos de la tierra, (Jeremías 15:2-4)

Y Dios va hacia atrás ahora.

a causa de Manasés (Jeremías 15:4)

hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén. Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz? Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme. (Jeremías 15:4-6)

Un versículo interesante, porque nosotros sabemos que Dios no cambia. “Dios no se arrepiente. Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta.” (Números 23:19). Pero nosotros estamos limitados para

hablar acerca de Dios con terminología humana. Así que debemos describir las acciones de Dios en términos humanos. Nos enfrentamos con el dilema, cómo describe usted lo que aparentemente es un cambio de actitud de Dios.

Pareciera que Dios ha cambiado Su actitud. Pero no es así. Dios siempre sabe desde el comienzo. Dios no cambia. Él sabe. Así que desde mi punto de vista pareciera que Dios ha cambiado. El juicio que Él ha pronunciado vendrá. Las personas oran, se arrepienten y así Dios anticipa el juicio. Usted dice, “Oh, Dios cambió”. No, Él siempre sabe que Él va a adelantar el juicio. Él realmente no cambia, pero pareciera que Él cambió pero yo tengo que describirlo en lenguaje humano. Nosotros no tenemos lenguaje divino con el cual hablar de Dios.

Aunque los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra, y dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, no se volvieron de sus caminos. Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hice que de repente cayesen terrores sobre la ciudad. Languideció la que dio a luz siete; se llenó de dolor su alma, (Jeremías 15:7-9)

O ella murió,

su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová. ¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen. (Jeremías 15:9-10)

Por supuesto, Jeremías no estaba diciendo cosas que fueran muy placenteras. Ellos se estaban enojando con las cosas que este profeta les estaba diciendo de parte de Dios. Generalmente un verdadero profeta de Dios

no es un hombre popular. Las personas no quieren escucharlo. Las personas quieren escuchar una mentira. Cuando las personas vienen por consejería, ellos quieren escucharlo a usted decir, “Bueno, está todo bien. Adelante, háganlo. A Dios no le importa”.

Si ellos vienen y usted dice, “Mira amigo, persiste en eso e irás al infierno. Eso es parte de las obras de la carne y nosotros sabemos que los que hacen esas cosas no heredarán el reino de los cielos”. Ellos se van enojados, maldiciendo, pataleando. “Qué mal consejero. Yo no quiero escuchar la verdad. Yo quiero escuchar palabras agradables”. Jeremías les estaba diciendo la verdad. Ellos tenían otros profetas que les decían mentiras. Ellos eran hombres populares. Jeremías no era popular.

¡Sea así, oh Jehová, si no te he rogado por su bien, si no he suplicado ante ti en favor del enemigo en tiempo de aflicción y en época de angustia! (Jeremías 15:11)

A pesar de que las personas serían destruidas, ellos serán un remanente que serán salvados. Ellos serán llevados cautivos a Babilonia y les irá bien en Babilonia. Ellos prosperaron en Babilonia, De hecho, los judíos prosperaron mucho en Babilonia. Ellos básicamente eran agricultores. Pero cuando se trataba de negocios ellos eran fantásticos. Y pronto estaban operando las mejores operaciones de toda Babilonia, volviéndose muy ricos. Así que cuando pudieron regresar de la cautividad en Babilonia, algunos de ellos eran tan prósperos que no querían regresar. “¿Por qué deberíamos volver a esa difícil vida en Jerusalén?” Así que muchos de ellos no regresaron debido a que se habían vuelto muy prósperos.

Así que aquí Dios declara que le irá bien al remanente a pesar de que están en cautiverio en el tiempo de su aflicción.

¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte y el bronce? Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún

precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio. Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros. (Jeremías 15:12-14)

Él está prediciendo el cautiverio babilónico. Jeremías responde.

Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me reproches en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta. (Jeremías 15:15)

Bueno, eso es bueno. Jesús dijo, “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.” (Mateo 5:11-12). Él se está refiriendo a Jeremías. Él dice, “Señor, por causa de Tu nombre, porque yo hablé en Tu nombre es que ellos me persiguen. Ellos me reprenden”.

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; (Jeremías 15:16)

¿Puede usted decir esto de la Palabra de Dios? Para mí es el gozo y la alegría. ¡Como amo yo la Palabra de Dios! Cómo disfruto de encontrar hermosas verdades en la Palabra de Dios que ministran mi espíritu y mi alma. Es el gozo y la alegría de mi corazón. Solo abrir la Palabra y leerla y estudiarla. Y aquí está Jeremías diciendo, “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón”.

porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos. No me senté en compañía de burladores, ni me engreí a causa de tu profecía; me senté solo, porque me llenaste de

indignación. ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación? ¿Serás para mí como cosa ilusoria, como aguas que no son estables? Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos. Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová. Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuertes. (Jeremías 15:16-21)

La promesa de Dios a Su profeta. Tú irás a ellos, ellos vendrán a ti nuevamente y Yo te haré como muro fortificado de bronce. Yo seré como un muro de bronce a tu alrededor y aunque ellos vengan contra ti para luchar en tu contra, ellos no prevalecerán porque yo estoy contigo”. La promesa de Dios para el futuro, Su sustento de Su profeta cuando él hable más delante la palabra del Señor en el nombre del Señor.